

LA ECONOMIA DE LA ESCLAVITUD

Thomas Sowell

Ningún estudio étnico de los Estados Unidos de Norteamérica sería completo si no tratara la singular experiencia de los negros en su condición de esclavos durante dos siglos. Esto no sólo es importante desde el punto de vista histórico; también tiene implicaciones para las actuales controversias en torno a problemas tales como el pago de una "compensación" por las pasadas injusticias. Por otra parte, la esclavitud es un importante fenómeno en sí mismo, puesto que el grado en que se permitía el funcionamiento de los mercados de esclavos tuvo efectos trascendentes sobre los negros y sobre la sociedad en general.

La esclavitud ha existido durante miles de años en todos los continentes, con numerosas modificaciones, y ha abarcado una extraordinaria gama de ocupaciones. En el Sur anterior a la Guerra de Secesión la mayoría de los esclavos trabajaban en los algodones, pero también había esclavos urbanos y, entre ellos, muchos artesanos calificados. La esfera de actividad se extendía incluso a un capitán de un buque fluvial, el cual comandaba una tripulación en la que había marineros blancos.(1) En la Grecia y la Roma antiguas, el campo ocupacional de los esclavos era muy

(1)John Hebron, "Simon Gray, Riverman: A Slave was Almost Free", *Mississippi Valley Historical Review*, diciembre 1962, pp. 472-484.

amplio, desde las tareas más viles y humildes hasta los puestos de maestros, doctores y administradores de los bienes imperiales.(2)

Como sucede en el caso de otros complejos fenómenos sociales, el análisis económico puede comenzar con las características más simples y esenciales de la esclavitud, para pasar luego a considerar la naturaleza de la realidad histórica, con todas sus complejidades y contradicciones.

La esclavitud pura

Se entiende por esclavitud pura la esclavitud no modificada por el agregado de ninguno de los ingredientes de otras instituciones económicas, los cuales transformaron a veces la relación amo-esclavo en la relación empleador-empleado, o en alguna otra modalidad económica. En un sistema esclavista no modificado, el trabajo se cumple siguiendo las órdenes de los superiores, jerárquicos, de acuerdo con una escala de mandos que culmina en el dueño de esclavos, y el incentivo del trabajador es eludir el castigo.

Después de considerar las consecuencias económicas de este método de producción, pasaremos a examinar por qué y en qué condiciones fue modificado, algunas veces en forma drástica. Estas modificaciones nos indican las áreas en que la esclavitud era económicamente desventajosa, y sugieren algunas de las razones que explican las particulares características de otros sistemas económicos.

Costos de las medidas de seguridad

El primer requisito para la existencia de la esclavitud como sistema era implantar algún método destinado a restringir las fugas, la rebelión, el sabotaje u otros actos que podrían imposibilitar el sostenimiento del sistema o tornarlo improductivo. Esto no quiere decir que se erradicaron por completo estos actos de descontento y rebeldía. Todos ellos existieron en los sistemas

(2) Willam L. Westermann, *The Slave Systems of Greek and Roman Antiquity*, American Philosophical Society, 1955, pp.13, 74, 79, 92, 110, 113.

esclavistas de todo el mundo y a lo largo de la historia. Sin embargo, dichos sistemas pudieron perpetuarse mediante equilibradas transacciones entre los costos en que incurrían para limitar las fugas y la resistencia, y los costos que acarrearían tales fugas y actos de resistencia. Encadenar a todos los esclavos juntos, por ejemplo, reduciría sin duda el número de fugas, pero iría en detrimento de la eficiencia en el trabajo, y fue un método que rara vez (casi nunca) se aplicó en las plantaciones del Sur durante el período de preguerra. Los traficantes de esclavos solían usar tales métodos con los esclavos en tránsito, o a la espera de ser vendidos, pero en estas circunstancias no había ninguna posibilidad de que los costos incidieran en la productividad del sistema. El levantamiento de altas vallas y la contratación de guardias armados disminuirían el número de fugas, pero pocas veces se recurría a estas medidas en las plantaciones, debido a su elevado costo. En suma, no sólo era necesario satisfacer el requisito básico de la esclavitud, esto es, reducir las fugas y la resistencia, sino hacerlo en una forma eficaz desde el punto de vista económico.

Entre los costos implícitos en la restricción de las fugas podemos mencionar la limitación impuesta a los tipos de trabajos que podían efectuar los esclavos sometidos a un sistema de esclavitud pura. No se los utilizaba en tareas que exigían una amplia dispersión o extensos viajes, porque ambas ofrecían obvias oportunidades para escapar. Tampoco se desempeñaban en tareas donde se manejaran armas de fuego o se controlaran grandes sumas de dinero, ya que eran medios que podían facilitar la huida.

Mantener a los esclavos sumidos en la más absoluta ignorancia era un método mucho más barato que las cadenas, las vallas y los guardias armados para impedir la fuga y la resistencia. En la mayoría de las plantaciones del Sur antes de la Guerra Civil los esclavos eran analfabetos; los propios amos fomentaban ese estado de cosas, que era legalmente obligatorio. Incluso si algún dueño de esclavos consideraba que el analfabetismo de los suyos era innecesario o inconveniente respecto de los costos, la facilidad con que podría propagarse el alfabetismo habría representado grandes costos externos para otros dueños de esclavos y para la esclavitud como sistema, ya que podía llegar a generalizarse entre una población de esclavos que solía intercambiar visitas con esclavos de otras plantaciones.

A raíz de la política. de confiar en la ignorancia antes que en las vallas o los guardias armados, a los esclavos les resultaba relativamente fácil huir temporariamente de las plantaciones del Sur, pero era muy difícil que pudieran hacerlo en forma definitiva. La fuga temporaria de esclavos había alcanzado dimensiones que justificaban la creación de un mercado para personas y perros especializados en rastrear y –a pesar a los fugitivos. La huida definitiva requería encontrar un camino para salir de la región sureña, recorriendo centenares de millas a través de territorios desconocidos y de poblaciones hostiles que podían detectar fácilmente al fugitivo por el color de la piel. Para alguien que no sabía leer, y mucho menos entender un mapa, era una tarea casi imposible. La huida definitiva parecía más factible para aquellos pocos individuos -aislados que de alguna manera habían aprendido a leer y escribir, o conocían a algunos de los hombres que operaban la "red ferroviaria secreta" que ayudaba a millares de esclavos a huir hacia el Norte. Es significativo señalar que la mayoría de los esclavos que escapaban por este medio provenían de lugares situados a pocas millas de la frontera de algún estado libre. En general, sólo uno de cada dos mil esclavos lograba huir definitivamente del Sur en el período previo a la guerra.(3)

El analfabetismo no estimulaba el anhelo de libertad y virtualmente eliminaba los medios de alcanzarla. La ignorancia reducía el universo del esclavo al pequeño mundo de su propia experiencia personal y de las tradiciones populares de su folklore, y de este modo era más fácil inducirlo a considerar la esclavitud como algo inevitable. La educación le habría permitido llegar a ser más valioso para su amo debido a la amplia diversidad de tareas que estaría en condiciones de ejecutar, pero también le habría dado la posibilidad de comprender las ventajas y el significado de la libertad, así como las crecientes probabilidades de acceder a ella. Por consiguiente, el alfabetismo de los esclavos era el principal peligro contra el que había que precaverse en el Sui anterior a la guerra. En realidad, el analfabetismo de los negros *libres* - y de hecho hasta su misma presencia- aumentaba el costo de tener esclavos.

(3) J. C. Furnas, *The Americans: A Social History of the United States, 1.587-1.914*, G. P. Putnam's Sons, 1969, pp. 400-401.

El alfabetismo de las "personas libres de color" podía difundirse fácilmente a los esclavos, con los cuales aquéllas tenían contactos sociales ; por lo tanto, muchos estados sureños no sólo se negaban a educar a los negros libres sino que, de acuerdo con las leyes vigentes, los negros que intentaban asistir a escuelas privadas, aun a expensas propias, cometían un delito que era Penado Por la ley.

Además de mantener a los esclavos sumidos en la ignorancia, se utilizaban otros métodos de bajo costo para impedir las fugas y doblegar la resistencia, v.gr., la inducción de rasgos psicológicos tales como la resignación, la dependencia, la sumisión y el temor reverente hacia los blancos. También aquí, la presencia de "personas libres de color" incrementaba el costo de la esclavitud. Las leyes obligaban a los negros libres a comportarse en público ante los blancos en forma sumisa y servicial: debían hacerse a un lado e incluso bajar de la vereda para ceder el paso a los peatones blancos. Otras leyes les creaban múltiples dificultades de índole económica, social y legal, y hasta les daban incentivos para que abandonaran las áreas donde había grandes concentraciones de esclavos.

Si bien estas leyes han sido consideradas frecuentemente como una simple expresión de "racismo" - un bien de consumo liara fanáticos- la peculiar pauta de variaciones regionales con respecto al grado de rigor y severidad de tales leyes y prácticas sugiere que eran también (quizá principalmente) un bien de *inversión* destinado a reducir las fugas y la resistencia del esclavo.

Las leyes y prácticas contra las "personas libres de color" eran casi siempre mucho más rigurosas en aquellos estados, y regiones dentro de ellos, donde se concentraban los esclavos de las plantaciones, (4) y se aplicaban con severidad extrema después de los levantamientos de esclavos.(5)

Estas leyes despojaban a la libertad de gran parte de su atractivo, puesto que para los negros esa libertad no era completa, y eliminaban, al mismo tiempo, cualquier posible fuente de medios para alcanzarla. A raíz de las intolerables condiciones creadas

(4) Sowell (comp.), *Essays and Data on American-Ethnic Groups*, Urban Institute, 1978, pp. 16-17.

(5) *Ibíd.*

por tales leyes, muchas "personas libres de color" abandonaban las concentraciones de esclavos. Sus pautas de migración seguían una dirección opuesta a las de los esclavos. Después de la invención de la desmotadora de algodón a fines del siglo XVIII, se produjo en el siglo XIX una incesante reubicación de los esclavos, que desde el Sur superior (especialmente Virginia) se dirigían hacia la zona de los algodones del Sur inferior, en particular una vasta franja conocida como el "cinturón negro", que se extendía a través de Georgia, Alabama, Mississippi, Louisiana y Arkansas.

A medida que el centro geográfico de la población negra se iba desplazando hacia el sudoeste, a una tasa promedio de alrededor de 50 millas por década, las "personas libres de color" se movían precisamente en dirección opuesta, o sea, hacia el Sur superior y el Norte, mientras que dentro de la región sureña se alejaban del área de las plantaciones rurales para dirigirse a los centros urbanos. Los puntos de destino de las "personas libres de color" eran regiones donde no existían tantas leyes represivas, o no se aplicaban en la práctica en forma tan rigurosa. Sería difícil explicar esta pauta de variación del grado de severidad de las medidas represivas sobre la base de un simple sentimiento "racista" como bien de consumo, aunque concuerda enteramente con el concepto de un bien de inversión, destinado a mantener el control sobre los esclavos.

Si bien es cierto que la limitación de las tareas y del desarrollo mental y psicológico de los esclavos era un recurso más barato que los métodos coercitivos puramente físicos, tenía sin embargo un costo. Las restricciones económicas significaban menos oportunidades para obtener beneficios, porque se establecían límites no sólo a la diversidad de trabajos que podían llevar a cabo personas de capacidades dadas, sino también a la gama de capacidades que podían desarrollar y perfeccionar determinadas personas de acuerdo con sus potencialidades individuales.

El poder de los amos o los capataces para someter y humillar al esclavo por cualquier motivo o por un simple capricho significaba que el orgullo, el amor propio y las ambiciones personales que sirven de estímulo en otros sistemas económicos faltaban en el sistema esclavista, coartando de ese modo la iniciativa individual, la confianza en sí mismo y otros intangibles pero valiosos

aportes del "capital humano" a los procesos económicos. Esta desventaja es una característica común a los sistemas de trabajo compulsivo, que van desde el trabajo forzado en las cárceles, pasando por el reclutamiento militar hasta llegar a la servidumbre total. Cuando determinadas tareas requieren cierto grado de iniciativa o de confianza, todos estos sistemas introducen modificaciones especiales para suplir los inadecuados incentivos proporcionados simplemente por la fuerza física.

Si bien la esclavitud restringía la inversión en el área de los conocimientos *generales* del esclavo - que podían facilitar su fuga -, estimulaba sin embargo la inversión en el capital humano altamente específico de los esclavos. La inversión que efectúa cualquier empleador común en el capital humano de sus empleados se ve limitada por la probabilidad de perder las utilidades de dicha inversión cuando el empleado deja el trabajo o cambia de empleo. Por el contrario, el dueño de esclavos tiene mucho menos probabilidad de perder los beneficios de la inversión que ha destinado a la capacitación y perfeccionamiento laboral de los esclavos. Aun en el caso de que después decidiera su venta, podría obtener un precio más - alto por un esclavo calificado. Por eso no era extraño encontrar artesanos calificados entre los esclavos, en todo el Sur anterior a la guerra. En algunos casos trabajaban en ocupaciones de las que fueron excluidos más tarde, después de la emancipación.

En los sistemas esclavistas, algunos de los costos de la seguridad son "costos externos",* pagados por la población libre que no tiene esclavos, y algunos de ellos pueden perdurar más allá de la esclavitud misma. Cuando una población esclava es mantenida en la ignorancia y reprimida psicológicamente, después de lo cual consigue su emancipación, su desempeño ulterior como trabajadores libres y miembros de la sociedad puede seguir teniendo un costo para el resto de la comunidad, en forma directa (debido a los crecientes gastos públicos) o indirecta (por el desventajoso rendimiento económico). Durante el período de la esclavitud, los gobiernos de los estados del Sur tenían que hacer frente a los costos externos relacionados con actividades tales como el mante-

* Los economistas emplean el término "costos externos" para referirse a costos pagados fuera de la unidad de toma de decisiones que los ha creado. Los costos de la contaminación del aire o del agua son ejemplos comunes.

amiento de patrullas especiales para controlar los pases de esclavos y capturar a los fugitivos, o el reclutamiento temporario o permanente de fuerzas militares o policiales destinadas a prevenir o aplastar las rebeliones de esclavos. En el Sur de preguerra se controlaba también a la población blanca, con el fin de suprimir toda crítica a la esclavitud como institución: las autoridades locales prohibían la literatura abolicionista, que incluso era confiscada por el correo de los Estados Unidos; la libertad de Pensamiento se reprimía no sólo en los colleges y universidades, sino también en los periódicos de los estados sureños; por otra parte, imperaba un clima de extremo regionalismo e hipersensibilidad a la crítica, lo cual obligaba a emigrar a muchas personas que por su talento y sus habilidades habrían significado normalmente un beneficioso aporte para la región. Algunas de estas pautas y sus consecuencias económicas subsistieron mucho tiempo después de la terminación de la Guerra de Secesión, lo cual intensificó el regionalismo sureño.

En el siglo XX, décadas de violencia y de luchas intestinas centradas en torno a la raza y resultantes de actitudes y prácticas raciales generadas bajo el sistema esclavista, convirtieron a esta región del país en un lugar menos atractivo para el capital externo, la fuerza laboral o el empresariado. Estas situaciones de inestabilidad y violencia fueron factores disuasivos para el asentamiento de personas venidas de otros lugares, independientemente de los méritos de los diversos argumentos invocados o de las simpatías que los forasteros pudieran haber tenido.

Estos problemas afectaron al Sur después de la guerra, durante los siglos XIX y XX, con un grado de intensidad que variaba de acuerdo con la mayor o menor concentración de esclavos en el período anterior a la guerra. Aquellas partes del Sur particularmente perturbadas por los linchamientos, la actividad del Ku-Klux-Klan y otras tumultuosas y violentas luchas políticas formaban el llamado "cinturón negro" del Sur profundo, donde la población blanca tenía desde hacía mucho tiempo la tasa promedio de ingresos más baja de todo el país. A la inversa, las regiones sureñas más progresistas, con ingresos más altos y mejor nivel educativo eran aquellas donde se había dado la concentración más baja de esclavos en el período de preguerra y donde regía en menor medida el sistema de esclavitud pura o clásica en las plantaciones. Las principales universidades

sureñas se concentraban también en estas regiones. En resumidas cuentas, la esclavitud y sus métodos especiales de seguridad representaron necesariamente costos externos duraderos para los pobladores blancos del Sur, la mayoría de los cuales no tenía esclavos.

Incentivos para los esclavos

El castigo virtualmente ilimitado que se infligía a los esclavos estaba legalmente permitido en casi todo el Sur antes de la guerra. Incluso era poco probable que la muerte de un esclavo como consecuencia de castigos extremos derivara en serias acusaciones penales contra el dueño de esclavos, y mucho menos en un fallo condenatorio del jurado local. Por lo tanto, los castigos eran muy frecuentes, pero se utilizaban también muchos otros estímulos para incentivar el trabajo de los esclavos, incluido el dinero en efectivo. Cuando personas con un poder casi ilimitado para imponer castigos recurren a recompensas para conseguir que un determinado trabajo se lleve a cabo, esto significa que el sistema de incentivación basado en el castigo adolece de alguna falla.

La imposición efectiva de castigos para lograr resultados económicos requiere la fijación de alguna norma de producción que el trabajador deberá cumplir o superar para evitar ser castigado. Sin embargo, el alto costo del conocimiento de las capacidades individuales dificulta la fijación de una norma óptima para los esclavos en general, y torna virtualmente imposible la fijación de normas óptimas diferentes para cada individuo. La esclavitud es el límite extremo del problema más general de la toma de decisiones, problema que se plantea cuando el poder se concentra en un grupo de personas, y el conocimiento pertinente en otro. Cada esclavo conoce muy bien lo que puede hacer, mejor que el capataz o el dueño de esclavos, pero bajo el sistema de esclavitud pura carece de todo incentivo para poner de manifiesto ese conocimiento, y en muchos casos tiene incentivos muy fuertes para ocultarlo o tratar de retacearlo.

Un problema similar existe en las economías con planificación central, en las cuales la autoridad que dirige y planifica tiene el poder, pero los administradores de los establecimientos y plantas industriales son los que saben lo que se puede y lo que no se puede lograr con las fuerzas laborales y los

equipos respectivos con que cuentan. En ambos casos (esclavitud y planificación central) los hombres que tienen el poder pueden recurrir al pago de incentivos - bonificaciones o primas para quienes superan las normas establecidas- con el fin de conseguir que los individuos dotados de un potencial superior al término medio lo pongan de manifiesto, esperando que todos los interesados se esfuercen lo más posible, y de hecho vendan sus secretos a cambio de sobre- sueldos u otras bonificaciones especiales. En ambos sistemas, quienes se dejan tentar por las recompensas saben también que el incremento de la producción puede significar más adelante la fijación de normas más altas: en tal caso, las futuras recompensas económicas se reducirán a medida que aumenten las futuras demandas que habrán de ejercerse sobre ellos para que cumplan las nuevas normas. Ésta es una de las razones por las cuales los sindicatos obreros se oponen al trabajo a destajo, y explica también por qué los obreros que sobresalen por su eficiencia en el trabajo, que redundan en una mayor productividad, no gozan de popularidad entre sus compañeros de tareas, sea cual fuere el sistema económico de que se trate.

En el sistema esclavista se hacía frente al problema de la separación del poder y del conocimiento no sólo creando incentivos económicos (lo cual implicaba abandonar el sistema de esclavitud pura), sino también eligiendo trabajos que podían controlarse sin mayores costos, y en los cuales las variaciones individuales entre un trabajador y otro tenían poca importancia. Las tareas rutinarias de la producción en masa se ajustaban a estos requisitos: el cultivo y cosecha del algodón era el principal ejemplo de este tipo de tareas en el Sur de preguerra, donde alrededor del sesenta por ciento de toda la mano de obra esclava trabajaba en los algodones. Esto representaba el punto extremo de la esclavitud pura: los esclavos trabajaban en los campos como peones, bajo la directa supervisión y vigilancia de despóticos capataces y sobrestantes que los manejaban a latigazos. Los esclavos ejecutaban también muchas otras clases de trabajos en el Sur de preguerra (y en otros sistemas esclavistas), y en el caso de tareas en las cuales la separación del poder y del conocimiento era importante, el sistema esclavista se modificaba para abarcar una gama más amplia de incentivos.

Incentivos para los sobrestantes y los dueños de esclavos

Los sobrestantes tenían incentivos para maximizar la producción durante el lapso de su tenencia del cargo, sin tomar en cuenta los costos a largo plazo que esto podría acarrear en términos de trabajadores prematuramente desgastados, de agotamiento de los suelos o de deficiente mantenimiento de cobertizos, graneros, cercas y otros implementos agrícolas. Estos incentivos eran particularmente fuertes cuando se les pagaba con un porcentaje del valor de cada cosecha. Pero los estímulos para elevar al máximo la producción a corto plazo existían también cuando trabajaban por un salario, porque la forma en que habían desempeñado sus funciones en el pasado era el principal factor determinante de la futura demanda de sus servicios por parte de los dueños de esclavos. Para medir sus logros se tomaba en cuenta la producción por acre (o por trabajador) más bien que alguna vaga estimación del deterioro a largo plazo de los trabajadores o del capital. El incentivo del dueño de esclavos era maximizar la producción a largo plazo de su tierra, su capital y sus esclavos, es decir, maximizar su valor actual, incentivo que estaba en pugna con los estímulos de maximización a corto plazo de los sobrestantes; este conflicto de intereses se reflejaba: 1) en el hecho de que en las instrucciones escritas que el dueño de esclavos entregaba a los sobrestantes "el primer punto se refería habitualmente al cuidado de los esclavos";⁶ 2) en el despido de los capataces por maltratar a los esclavos,⁷ y 3) en la visible diferencia entre el cuidado y atención que se dispensaba a los esclavos y a la plantación misma cuando el dueño vivía en sus propias tierras o cuando tenía su residencia en algún lejano lugar y dejaba el manejo de la plantación en manos del sobrestante. El propietario ausente significaba más esclavos sometidos a un trabajo excesivo y despótico, y plantaciones ruinosas y agotadas.

Los extremos a los que podía llevar este estado de cosas podían observarse en las plantaciones de esclavos de las Indias Occidentales Británicas, cuyos propietarios vivían generalmente en Londres. La mortalidad de los bebés entre las esclavas embarazadas de las Indias Occidentales era varias veces mayor que entre las

(6) Ulrich Bonnell Phillips, *American Negro Slavery*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1969, p. 261.

(7) Eugene D. Genovese, *Roll, Jordau., Rol*, Pantheon, 1974, p, 14.

esclavas del Sur anterior a la guerra, donde la mayoría de los dueños de esclavos vivían en sus fincas y plantaciones. Para el sobrestante, un bebé no tenía ningún valor que pudiera aportarle algún beneficio económico durante su tenencia en el cargo; por lo tanto, su único incentivo era seguir obteniendo el máximo rendimiento laboral de la mujer embarazada, hasta el punto de poner en peligro la supervivencia misma del bebé nonato. La ignorancia multiplicaba el efecto de estos incentivos. La mayoría de los sobrestantes de esclavos de las Indias Occidentales Británicas eran solteros, mientras que en el Sur de preguerra casi todos los dueños de las plantaciones eran casados, y sus esposas se responsabilizaban por la atención y el cuidado de las jóvenes esclavas embarazadas. El potencial económico del bebé nonato era parte del valor actual del patrimonio familiar del dueño de esclavos. Como dijo una vez un historiador refiriéndose al problema de la esclavitud, "mientras que las cosechas representaban simplemente un ingreso, los esclavos eran un capital".(8)

Otros riesgos para los esclavos también significaban riesgos para el valor actual del haber del dueño de esclavos, Los esclavos costaban de mil a dos mil dólares cada uno (.a los niveles de precios del siglo XIX) y representaban por lo tanto una inversión muy sustancial. En consecuencia, los dueños de esclavos solían contratar a trabajadores libres para que se hiciesen cargo de las tareas riesgosas o excesivamente pesadas, en lugar de utilizar a sus propios esclavos, Un hombre de uno de los estados del Norte que en cierta oportunidad visitó una localidad sureña se sorprendió al ver a un grupo de esclavos que arrojaban fardos de algodón de unas 500 libras por una rampa en declive que llegaba hasta un barco fluvial anclado junto al malecón, donde unos cuantos peones irlandeses efectuaban el peligroso trabajo de atrapar esos pesados fardos. La explicación que le dieron fue la siguiente: "Los negros valen demasiado para arriesgarlos aquí: si los irlandeses son derribados y caen por la borda o se rompen la espalda, nadie pierde nada". (9) La contratación de obreros irlandeses para trabajos considerados demasiado riesgosos para los esclavos era una práctica muy generalizada en el Sur. Entre esos trabajos figuraba, por ejemplo

(8) Phillips, American Negro Slavery, P. 301.

(9) Frederick Law Olmstead, The Cotton Kingdom, Random House, 1969, p. 215.

el saneamiento de los pantanos por el peligro de contraer paludismo,¹⁰⁰ la tala de árboles de gran porte que al caer podían aplastar a algún esclavo ,(11) y otras tareas de alto riesgo como la - construcción de diques, (12) con el consiguiente peligro de desmoronamientos, la construcción de vías férreas (13) o la instalación de calderas en los buques de vapor, las cuales podían explotar, (14)

Después que el precio de los esclavos aumentó considerablemente a comienzos del siglo XIX "eran demasiado valiosos para utilizarlos en tareas que no fueran absolutamente seguras"(15). El factor económico obligó a tener con los esclavos un grado de consideración que el humanitarismo no había tenido nunca.

La necesidad de preservar el valioso capital representado por los esclavos les aseguró también un nivel de alimentación y de vivienda comparable al de la población trabajadora blanca en el Sur, y esto dio por resultado una expectativa de vida mayor que la de los blancos de la clase trabajadora de ese tiempo en los Estados Unidos y en Europa.(16) En el Sur de preguerra las cabañas de los esclavos eran algo más espaciaosas, estaban mejor ventiladas y calefaccionadas y, en cierta medida, ofrecían mayor privacidad que las de los campesinos que arrendaban los campos a los dueños, en la Irlanda de esa época. (17)

Modificaciones de la esclavitud

En el caso de tareas que requerían iniciativa personal, discernimiento y diligencia, y en las cuales la implantación de estrictas

(10) *Ibidem*, p, 70, Véase también U. B. Phillips, *Life and Labor in the Old South*, Little Brown and Co., 1953, p, 186.

(11) Phillips, *American Negro Slavery*, pp. 301-302.

(12) Phillips, *Life and Labor*, pp, 186-187.

(13) Furnas, *The Americans*, p. 394.

(14) Daniel Boorstin, *The Americans*, Random House, 1965, vol. II, p, 101.

(15) Phillips, *Life and Labor*, p. 186. Véase también U. B. Phillips, *The Slave Economy of the Old South*, Louisiana State University Press, 1968, p, 87.

(16) Robert W. Fogel y Stanley L. Engerman, *Time on the Cross*, Little Brown and Co., 1974, pp, 109-117, 126,

(17) Compárese Genovese, *Roll, Jordan, Rail*, pp. 524-525 y Oliver McDonagh, "The Irish Famine Emigration to the United States", *Perspective in American History*, vol. X, 1976, pp. 366-367.

medidas de control habría sido muy costosa, la alternativa era crear mejores condiciones de trabajo e incentivos económicos, con el fin de estimular la cooperación de los esclavos, a cambio de eximirlos, en alguna medida., de los rigores de la esclavitud pura.

La manufactura de tabaco, por ejemplo, exigía mucho más iniciativa, atención y destreza por parte del trabajador individual, y los esclavos que trabajaban en las fábricas de tabaco recibían un trato muy distinto del que imperaba en los algodones. Se les pagaba en efectivo, con bonificaciones o sobresueldo por las horas adicionales, además de asignaciones especiales en dinero para la compra de los artículos alimenticios y el alquiler de su vivienda, que elegían ellos mismos en el mercado inmobiliario local. En resumen, la vida del esclavo no se diferenciaba de la de cualquier empleado que vive donde quiere, elige la comida que más le agrada, y va y viene todos los días de la casa al trabajo sin ningún problema. En el lugar de trabajo no se les aplicaba ninguna de las medidas opresivas y tiránicas comunes en las plantaciones de algodón. Trabajaban con gran libertad, bajo un régimen disciplinario sumamente laxo: tan así es que muchos blancos objetaban el quebrantamiento de las tradicionales relaciones amo-esclavo y blanco-negro, pero el gobierno sólo intervenía para imponer la disciplina que se consideraba necesaria para perpetuar la esclavitud como sistema. En otras palabras, algunos dueños de esclavos no estaban preparados para que los industriales tabacaleros externalizaran los costos al dar a los esclavos un trato tanto mejor que creaban problemas y dificultaban el control de los esclavos en otras partes.

Toda la pauta de relaciones con los esclavos que existía en la industria tabacalera en la época anterior a la guerra "era resistida vehementemente por otros blancos de las ciudades sureñas donde había manufacturas de tabaco". A raíz de esta situación conflictiva, "las autoridades gubernamentales solían intervenir deliberadamente entre los dueños de las fábricas y los esclavos, con el objeto de restablecer los estándares de la relación blanco-negro, que se habían relajado considerablemente, con expreso consentimiento de los propios tabacaleros en nombre de la eficacia económica".(18)

(18) Herbert S. Klein, *Slavery in the Americas*, University of Chicago Press, 1967, p. 188.

La explotación de bosques maderables en las regiones pantanosas de Carolina del Norte requería también pautas de trabajo diferentes y un trato muy distinto del que recibían los peones de los algodones. A diferencia del trabajo de otros esclavos, la explotación maderera exigía la dispersión de los trabajadores por toda la extensa zona de pantanos, ofreciéndoles de ese modo crecientes oportunidades para escapar; por lo tanto, era necesario reducir los incentivos que favorecían la fuga. En efecto, según los observadores de la época, "el hachero esclavo vivía hasta cierto punto como un hombre libre", "no se intentaba, ni se necesitaba" recurrir a métodos despóticos, se les pagaba en efectivo, y se sabe que por lo menos uno de los esclavos había podido ahorrar suficiente dinero para operar como prestamista, prestando dinero a los blancos del lugar. (Con el tiempo compró su libertad con las ganancias obtenidas.) (19)

Los esclavos que trabajaban como buzos en los pantanos de Carolina del Norte también estaban dispersos, y el trabajo bajo el agua requería iniciativa y destreza individuales. Se los trataba "como a hombres libres", recibían un salario y bonificaciones adicionales por su trabajo y, en consecuencia, muchos insistían en trabajar aun cuando estaban enfermos, en contraste con los esclavos de los algodones que aprovechaban cualquier oportunidad para faltar al trabajo.(20)

El hecho esencial no es que un sistema de incentivos fuese mucho más eficaz que otro. No se trataba de eso: en realidad, ambos sistemas diferían de acuerdo con las tareas a realizar y con el costo que acarreaban los conocimientos a quienes tenían el poder para tomar decisiones.

Una de las modificaciones más comunes que sufrió el sistema esclavista en el Sur de preguerra fue la contratación de los servicios de esclavos urbanos. Alrededor de un tercio de éstos eran empleados: vivían y trabajaban lejos del lugar de residencia de sus amos, a quienes debían pagar una parte de su salario como precio o retribución por haberse librado de las duras condiciones de la esclavitud pura. Algunos empleadores negociaban directamente con los dueños de esclavos la contratación de los esclavos urbanos, pero muchos de éstos elegían a sus propios empleadores y cambiaban de empleo cuando querían hacerlo.

(19) Olmstead, Cotton Kingdom, pp. 114-116.

(20) *Ibidem*, pp, 119-120.

Los blancos de todos los estados del Sur sentía irse profundamente agraviados por el grado de libertad de que gozaban los esclavos urbanos, así como los que trabajaban en la industria del tabaco. Los gobiernos intervenían también en muchas oportunidades para imponer el tipo de coacciones que se consideraba adecuado para una sociedad esclavista. Era difícil poner en vigor estas regulaciones gubernamentales en el caso de los esclavos urbanos, ya que tanto éstos como sus amos tenían incentivos para eludirlos. Los esclavos urbanos trabajaban dispersos en gran variedad de lugares y de ocupaciones, a diferencia de los esclavos concentrados en unas cuantas fábricas de tabaco, que eran más fáciles de controlar.

No todos los esclavos urbanos - ni siquiera la mayoría- trabajaban a cambio de un salario, pero incluso aquellos que eran simples criados vivían menos aislados en la ciudad que los esclavos de las plantaciones, y muchos de ellos circulaban por las calles haciendo mandados o compras en los mercados y otros lugares. De acuerdo con la descripción de Frederick Douglas, el esclavo urbano era "casi un ciudadano libre".(21) Él mismo había sido esclavo. Su fuga ilustra uno de los costos que la esclavitud urbana acarreaba a los dueños de esclavos. A los esclavos urbanos les resultaba más fácil aprender a leer y escribir porque estaban lejos del control de sus amos buena liarte del tiempo, y solían tener contactos sociales con "personas libres de color" que a menudo lograban adquirir cierta educación a pesar de los esfuerzos de los blancos por impedirlo. Por ende, la fuga definitiva era mucho más común entre los esclavos urbanos que entre los de las plantaciones. Esto significa, a su vez, que los dueños de esclavos se veían obligados a suavizar el trato que dispensaban a los esclavos urbanos -en especial eliminando los castigos para no provocar su huida.

Entre los signos de un evidente relajamiento de la disciplina esclavista de las Plantaciones en el medio urbano, pueden mencionarse las interacciones sociales de tipo informal con los blancos - incluso en bares, cafetines y burdeles -, las cuales socavaban las rígidas distinciones raciales y de clase que perpetuaban la esclavitud con un bajo costo.

(21) Richard C. Wade, *Slavery in the Cities*, David McKay , 1975 p.110.

Las acerbas quejas que estos hechos suscitaban en las autoridades y los ciudadanos blancos parecían surtir muy poco efecto, si se considera que las mismas reclamaciones continuaban haciéndose oír durante décadas en las ciudades sureñas, y las mismas leyes contra la liberalización de las medidas coercitivas se promulgaban una y otra vez en las mismas comunidades, lo cual indicaba que las leyes anteriores no habían dado los resultados previstos. A raíz de las diferencias existentes en los costos de los conocimientos, el rígido control de una población urbana dispersa era mucho más difícil de concretar que la represión similar de una población esclava que vivía bajo la directa supervisión de los blancos, durante las veinticuatro horas del día, en grandes plantaciones y granjas aisladas.

Es significativo el hecho de que el porcentaje de niños mulatos nacidos de mujeres esclavas fuese varias veces mayor en las ciudades que en las plantaciones. Algunos podrían atribuir este hecho a las violaciones de que eran objeto las esclavas: sin embargo, sería lógico suponer que el porcentaje consignado se diera más bien en las plantaciones, donde esclavos y esclavas estaban permanentemente sometidos al despótico control de los blancos. En el período anterior a la guerra las ciudades sureñas se caracterizaban no sólo porque en ellas las distinciones raciales y de clase no se mantenían tan rígidamente como en las plantaciones, sino también porque existía un excedente crónico de hombres blancos respecto de las mujeres blancas, y un excedente de mujeres negras respecto de los hombres negros. Estas pautas demográficas conducen casi invariablemente al nacimiento de mulatos, sea cual fuere el sistema económico o político.

La economía de la libertad

El mismo trabajador tiene diferente potencial productivo como esclavo y como hombre libre. Como esclavo, su gama de oportunidades laborales está limitada por la coerción que se ejerce con vistas a restringir sus posibilidades de huida. Esto implica no sólo una limitación de las tareas que puede realizar una persona de determinada capacidad, sino también una restricción de la capacidad que puede desarrollar una persona de determinado potencial. Por lo tanto, la misma persona puede presentar dos posibles curvas futuras de productividad: una si trabaja como esclavo y otra si lo hace como hombre libre.

De acuerdo con uno de los postulados de la teoría económica, si un bien o un haber tiene diferentes valores según sus usos alternativos, tenderá a ser comercializado por el valor de uso más alto. En una economía teóricamente perfecta, cada esclavo sería más valioso como hombre libre, en términos puramente económicos, aun sin considerar el valor intrínseco de la libertad. Cualquiera puede ser dueño del valor que un individuo dado tiene como esclavo, pero sólo ese individuo puede ser dueño del valor que tiene como hombre libre. Por consiguiente, en un sistema económico ideal, cada esclavo sería el mejor postor de sí mismo. Cada uno compraría su libertad a un precio más alto que el que podría obtener su amo de cualquier otro postor, y todo el sistema de esclavitud se autoliquidaría. El hecho de que el esclavo no tenga dinero no es un problema insuperable, tanto en una economía ideal como en el mundo real, porque existen mercados de capital que pueden financiar toda clase de operaciones de compra, con todo tipo de riesgos y de planes de pago. El punto esencial es determinar, en primer lugar, si existen suficientes bases económicas para transferir el bien.

¿ Qué tiene que ver esta concepción teórica con el mundo real ?

Dos puntos son importantes: 1) averiguar cuál fue el factor que perpetuó realmente la esclavitud en los Estados Unidos, y por qué ; 2) explicar el carácter transitorio del sometimiento de muchos individuos y grupos en otras sociedades en las cuales han existido la servidumbre, la esclavitud y otras formas de opresión.

En el mundo antiguo, los griegos y los romanos sabían muy bien que el máximo beneficio económico que puede extraerse de un individuo es el que se obtiene vendiéndole su libertad. Los "registros de manumisión de Delfos a partir del año 200 a-C-" consignan numerosos casos de esclavos que habían comprado su libertad?² Tanto los piratas como los gobiernos preferían redimir a los prisioneros extranjeros antes que conservarlos como esclavos/³ o venderlos simplemente en el mercado. En los antiguos países de la cuenca del Mediterráneo, los precios con que los esclavos compraban su libertad y los que se ofrecían por el rescate eran más

(22) Westermann, *Slave Systems of Greek and Roman Antiquity*, p. 25.

(23) *Ibídem*, pp. 59, 63, 65, 71.

altos que los del mercado de esclavos.(24) Por otra parte, se reconocían las ventajas económicas que traía aparejada la modificación de los métodos tradicionales de la esclavitud. En los tiempos antiguos, así como en el Sur de los Estados Unidos antes de la guerra, había esclavos contratados "que no vivían en casa de sus amos, trabajaban en toda clase de oficios y pagaban a sus amos la totalidad o un porcentaje de sus ingresos".(25) En las sociedades en las cuales los esclavos tenían acceso a una amplia gama de actividades laborales "el trato que recibían era habitualmente bueno", (26) y en general no había serios levantamientos de esclavos. Luchas sociedades antiguas tenían gran número de ex-esclavos, aunque no se había - abolido la esclavitud. Los procedimientos para obtener la manumisión estaban reglamentados legalmente y eran aceptados por la sociedad. Durante el siglo xIx, incluso en algunos países del hemisferio occidental donde la esclavitud seguía existiendo como institución, se habían emancipado más personas que las que obtuvieron su libertad debido a la abolición de la esclavitud.(27)

Los problemas legales e institucionales implícitos en la concertación de préstamos a los esclavos para que pudieran comprar su libertad significaban que las transacciones tenían un costo y que, por lo tanto, la esclavitud no se autodestruía instantáneamente, - como habría ocurrido en los mercados de capital ideales. Sin embargo, llama la atención la gran cantidad y diversidad de procesos financieros que existieron durante siglos para que los esclavos compraran su libertad. En la antigua Roma se reconocía legalmente la propiedad o *peculium* del esclavo, que podía destinar a la compra de su libertad, y el gobierno garantizaba el cumplimiento de toda negociación con el dueño de esclavos.(28) En la antigua Grecia (entre otros lugares), las instituciones de préstamo permitían al esclavo comprar su libertad otorgándole préstamos que podía reembolsar a plazos.(29) En el siglo xix los sacerdotes católicos de algunos países latinoamericanos servían

(24) *Ibíd.*, p. 36.

(25) *Ibíd.*, p. 12.

(26) *Ibíd.*, p. 18.

(27) Klein, *Slavery 1» the Americas*, pp. 257-258; Frank Tennenbaum, *Slave and Citizen*, Alfred A. Knopf, 1947, p. 100.

(28) *ibíd.*, p. 18.

(29) Mavis C. Camppbell, "The Price of Freedom: On Forms of Manumission", *Revista/Review Interamericana* (verano de 1976), pp. 245-250.

de intermediarios independientes para garantizar el cumplimiento de las condiciones contractuales de la manumisión, concertadas entre amos y esclavos.(30)

En suma, la creación de instituciones de crédito y mercados de capital destinados a financiar la compra de la libertad por parte de los esclavos no era un obstáculo insuperable. ¿ Por qué, entonces, no existieron en el Sur de los Estados Unidos antes de la Guerra de Secesión, a pesar de que esta práctica se había difundido ampliamente en las antiguas sociedades esclavistas e incluso en algunas sociedades latinoamericanas de esa época?

Los gobiernos de los estados sureños restringían en forma drástica o prohibían virtualmente esas negociaciones mutuamente beneficiosas entre amos y esclavos. En algunos estados, cada esclavo que quería obtener su libertad necesitaba una ley específica de la legislatura estatal, y ésta sólo se promulgaba en circunstancias extraordinarias, como cuando el esclavo realizaba algún acto de heroísmo y salvaba la vida de uno o varios miembros de la comunidad blanca.

Inicialmente, la manumisión de los esclavos había sido relativamente fácil en la América colonial; los cuáqueros, por ejemplo, libertaron a sus esclavos en masa después de llegar a la conclusión de que la esclavitud era moralmente censurable. Bajo la influencia del clima ideológico imperante en los Estados Unidos inmediatamente después de la Revolución, muchos ciudadanos del Norte dieron la libertad a sus esclavos, y los estados del Norte empezaron a proscribir la esclavitud, pero en el Sur las barreras legales contra la manumisión fueron haciéndose cada vez más restrictivas y terminaron por ser prohibitivas.

¿Cómo se explica que el Sur se diferenciara tanto del Norte y de esas antiguas sociedades esclavistas en las cuales grandes masas de individuos efectuaban sin problemas la transición de esclavos a hombres libres, aun en los casos en que la esclavitud misma seguía existiendo como institución? Como hemos visto, la esclavitud pura era un sistema sumamente eficaz, desde el punto de vista económico, para la realización de tareas rutinarias, tales como el cultivo del algodón: gracias a su suelo y su clima, el Sur se convirtió en el centro de la esclavitud, y aquellas regiones sureñas donde crecía mejor el algodón -como el

(30) *Ibidem*, p. 246. Klein, *Slavery in the Americas*, p. 99.

delta del Mississippi tenían más esclavos que ciudadanos libres. En cambio, en los estados del Norte los esclavos constituían un porcentaje muy pequeño de la población, un hecho que se había dado también en Grecia en tiempos de Homero.(31)

La composición demográfica del Sur arroja una nueva luz sobre el problema de la manumisión de esclavos. Un sustancial porcentaje de toda la población sureña estaba compuesta por grupos de esclavos racialmente distintos. En estas condiciones, su libertad acarrea costos externos al conjunto de la ciudadanía blanca, incluidos: 1) crecientes costos para retener" y controlar a los restantes esclavos, y 2) costos políticos derivados de la presencia de libertos que emergían de la esclavitud en un estado de absoluta ignorancia y profunda desmoralización. La situación del Sur no se parecía a la de la antigua Grecia, donde la esclavitud era una característica incidental de la sociedad, sino más bien a la de la República Romana en el siglo primero antes de Cristo, donde la población esclava "había alcanzado proporciones no conocidas hasta entonces", y las sublevaciones de esclavos "ocurrían en forma intermitente".³² El Sur no necesitaba remontarse al pasado y recordar la rebelión de Espartaco para comprender los peligros inherentes a los levantamientos de esclavos. Una sangrienta revuelta que estalló en Santo Domingo en 1793 sembró el pánico en todos los estados sureños, al igual que un levantamiento de menor envergadura de esclavos norteamericanos, que tuvo lugar en 1831 bajo el liderazgo de Nat Turner, y fue seguido por una creciente ola represiva que se abatió no sólo sobre los negros libres, sino también sobre los blancos sospechosos de compartir una posición ideológica favorable a la abolición de la esclavitud.(33)

En términos económicos, los gobiernos de los estados del Sur actuaban como si tuvieran que hacerse cargo de los costos externos que acarrea la población de negros libres, y especialmente la de los negros libres alfabetos: por lo tanto, intervenían para impedir las transacciones comerciales entre esclavos y dueños de

(31) Westermann, *Slave Systems of Greek and Roman Antiquity*, PP. 2-9.

(32) *Ibidem*, p. 63. Véase también p. 66.

(33) Thomas Sowell, "Three Black Histories", *Essays and Data on American Ethnic Groups*, Urban Institute, 1978, p. 16; Clement Eaton, *The Freedom of Thought Struggle in the Old South*, Harper & Row, 1964, pp. 93 y ss.

esclavos que pudieran conducir a un aumento de la población de "personas libres de color". Las visibles diferencias raciales existentes entre esclavos y dueños de esclavos eran una característica peculiar de la esclavitud moderna que no se daba en las antiguas sociedades esclavistas, donde entre los esclavos había tantos prisioneros de guerra como simples miembros de la sociedad reducirlos a la esclavitud por deudas u otras razones. Por lo tanto, en la antigüedad no se produjo ese fenómeno de solidaridad grupal entre esclavos o ciudadanos libres que podría haber generado grandes costos externos a causa de la manumisión. La presencia de grandes masas de libertos en las antiguas sociedades esclavistas no ponía en peligro la existencia de la esclavitud, y ningún estigma visible pesaba sobre ellos o sobre sus descendientes por su pasada condición de esclavos. El emperador romano Diocleciano era hijo de esclavos libertos.

La "rentabilidad" de la esclavitud

Una de las más antiguas controversias que se han suscitado entre economistas e historiadores gira en torno al problema de determinar si la esclavitud era económicamente rentable.(34)

Hace más de 200 años, Adam Smith declaró que la esclavitud no era rentable porque carecía de incentivos adecuados, Por lo tanto, si bien la riqueza consumida por un esclavo podía ser menor que la de un trabajador libre, como su tasa de producción era muy inferior, el costo de la mano de obra por unidad de producción sería mayor en un régimen esclavista que en una sociedad libre, Aunque el trabajo realizado por los esclavos parece ser barato, decía A. Smith, "a la larga es el más caro de todos". Smith explicaba la persistencia de la esclavitud por la idiosincrasia del dueño de esclavos "para quien dominar y someter era un motivo de orgullo".(35) Smith rechazaba también la inferioridad racial como un justificativo de la esclavitud y señalaba que los

(34) Harold B. Woodman, "The Profitability of Slavery: A Historical Perennial", *Journal of Southern History* (agosto de 1963), pp. 303-325; Robert W. Fogel y Stanley L. Engerman, *Time on the Cross*, Little Brown and Co., 1974; Paul A. David y col., *Reckoning with Slavery*, Oxford University Press, 1976. _

(35) Adam Smith, *The Wealth of Nations*, Random House, 1937, p. 365.

africanos esclavizados en Estados Unidos eran probablemente superiores a los dueños de esclavos.(36)

La posición de Adam Smith, con su total rechazo a la esclavitud, desde el punto de vista tanto moral como económico, fue respaldada por economistas clásicos como Ricardo, J. S. Mill y J. E. Cairnes, quien desarrolló estos temas en su libro *The Slave Power*, escrito en 1862.(37) Algunos historiadores sureños refutaron esas opiniones,(38) y mucho más tarde - en el siglo XX- hicieron lo mismo varios economistas que utilizaron técnicas econométricas.(39)

Los análisis y datos resultantes los llevaron a concluir que, por uno u otro medio - pero en especial porque los esclavos trabajaban más horas al día, y más años que los trabajadores libres el sistema esclavista alcanzaba una tasa de producción más alta que otros sistemas económicos, en circunstancias comparables.

En el curso de estas numerosas y esporádicas controversias sobre el tema de la eficacia económica de la esclavitud, cambiaron los interrogantes y también las respuestas. En un extremo se planteaba la siguiente pregunta: ¿el dueño de esclavos se beneficiaba realmente invirtiendo en esclavos, en comparación con otras oportunidades disponibles de inversiones alternativas, o persistía - y de hecho hacía subir el precio de los esclavos ofreciendo más dinero en las subastas- por motivos "irracionales" de una u otra índole? En el otro extremo, muchos se preguntaban si la esclavitud era - en resumidas cuentas - beneficiosa para la población en general, incluidos tanto los esclavos como los amos. El hecho de que fuese necesario recurrir a la fuerza para apresar, controlar y reprimir a los esclavos era una prueba en contrario.

Otra importante pregunta que conviene formular es si la esclavitud producía beneficios netos al conjunto de la población blanca que no poseía esclavos. La esclavitud podía haber sido perfectamente rentable para los dueños de esclavos y generar, no obstante, tantos costos externos que podía ejercer un impacto

(36) El dinero nunca ejerció más cruelmente su imperio sobre la humanidad que cuando sometió a estas naciones de héroes a los desechos de las cárceles de Europa", Adam Smith, *The Theory of Moral Sentiments*, Liberty Classics, 1976, p. 337.

(37) Véase Thomas Sowell, *Classical Economics Reconsidered*, Princeton University Press, 1974, pp, 13-14.

(38) Por ejemplo, Phillips, *American Negro Slavery*, cap. XVIII.

(39) Véase Fogel y Engerman, *Time on the Cross*.

económico negativo sobre la población blanca en general. Ya hemos mencionado algunos de estos costos - pérdida de la libertad y diversidad de puntos de vista, factores que ahuyentaban a muchas personas dotadas de habilidades y recursos que podrían haber sido valiosos para la región -, pero desde una perspectiva más general, es evidente que la tasa de ingreso de la población blanca norteamericana era la más baja de todo el país en las regiones donde existía la esclavitud. Dentro del Sur, en las zonas con mayor concentración de esclavos (Mississippi, Alabama y otros estados del Sur profundo) los sureños blancos tenían desde hacía largo tiempo el nivel más bajo de ingresos. Esto no prueba la existencia de una relación de causa y efecto, pero plantea el desafío de encontrar una explicación alternativa de esta sorprendente pauta geográfica de variación del nivel de ingresos de los blancos, y debilita la creencia de que los blancos que no poseían esclavos se beneficiaban económicamente con la esclavitud.

Uno de los reclamos de "compensación" o "reparación" para los negros contemporáneos por la esclavitud a la que estuvieron sometidos sus antepasados se basa en que los blancos en general sacaron provecho de la esclavitud - incluso en el caso de que no poseyeran esclavos y de que sus antepasados hubieran llegado después de la abolición de la esclavitud- porque compartieron los beneficios económicos que ésta hizo posibles. Si la esclavitud no produjo beneficios netos al conjunto de los blancos (deduciendo los costos de la Guerra de Secesión y otros costos externos), los pedidos de "compensaciones" deberían invocar alguna otra justificación racional.

La "compensación" basada en el dolor y el sufrimiento tendría que aplicarse a las víctimas que los padecieron en carne propia, es decir, a los propios esclavos, que están muertos desde hace mucho tiempo. La compensación a sus descendientes por los perjuicios que sufren como descendientes de esclavos tendría que establecer alguna línea de base a partir de la cual habría que medir y evaluar sus pérdidas. ¿Esta línea de base está donde estarían estos descendientes de esclavos si sus antepasados nunca hubieran sido sometidos a la esclavitud? Pero si esa línea de base marca la diferencia entre el nivel de vida promedio en África, comparado con el nivel de vida promedio de los negros norteamericanos, la grotesca conclusión que podría extraerse de este cálculo aritmético es que los negros deberían pagar una compensación a los - blancos.

Si la línea de base parte del supuesto de qué los negros habrían emigrado voluntariamente a los Estados Unidos y que habrían tenido una tasa de ingresos equivalente al "promedio - nacional" de no haber existido la esclavitud y la discriminación racial, tendríamos aquí dos suposiciones altamente improbables, puesto Que: 1) la emigración desde África ha sido muy pequeña, y 2) la amplia diversidad existente entre los grupos étnicos norteamericanos excluye toda posibilidad de que algún grupo - en especial si provenía de un medio no-urbano y no-industrial- tuviera una tasa de ingresos equivalente al promedio nacional.

Resumen e implicaciones

La esclavitud como sistema es un ejemplo extremo de un proceso de toma de decisiones en el cual el poder se concentra en un grupo de personas, mientras que el conocimiento de las capacidades individuales se concentra en otro. Este hecho esencial determinaba los tipos de trabajo que se podían realizar en un régimen de esclavitud pura, tales como el cultivo del algodón y otras tareas cuyos costos de manejo y control son suficientemente bajos para mitigar los efectos de la separación del poder y del conocimiento. Este importante problema de los costos del conocimiento explica también las modificaciones que se introdujeron en la esclavitud cuando fue necesario que los esclavos se desempeñaran en otra clase de tareas que no se podían controlar tan fácilmente, esto es, trabajos en lugares distantes y aislados o que requerían mayor destreza, discernimiento e iniciativa.

La esclavitud, que asumió sin duda características especiales en el Sur de los Estados Unidos antes de la Guerra Civil, con esclavos y dueños de esclavos de linajes visiblemente diferentes, acarreó grandes costos externos. Las simpatías raciales y la solidaridad entre los ex esclavos y los esclavos elevaron los costos de los servicios de seguridad, generaron la represión de las "personas libres de color" y fomentaron la promulgación de leyes que restringían severamente la manumisión de los esclavos. A diferencia de otros sistemas de servidumbre en que el esclavo o el siervo podían comprar su libertad, las medidas de los gobiernos destinadas a prohibir tales transacciones significaban que sólo otro poder gubernamental - en este caso la Guerra de Secesión de podía poner fin a la esclavitud.

Si bien algunos consideran que la teoría según la cual la población blanca en general obtuvo beneficios económicos de la esclavización de los negros es una hipótesis verificable, muchas evidencias sugieren lo contrario: la ubicación de las grandes concentraciones de esclavos coincidía con los lugares donde el nivel de ingresos de la población blanca estaba por debajo del promedio nacional de ingresos, tanto durante la esclavitud como después de ella. Entre los grupos étnicos blancos con ingresos superiores a la tasa promedio nacional, casi todos llegaron al Sur después de la Guerra de Secesión. El grupo étnico con ingresos más altos -los judíos- llegó al Sur en su mayor parte después de la guerra, y aun aquellos judíos que vivían en el Sur antes de la Guerra de Secesión, rara vez poseían esclavos.

" Este trabajo ha sido traducido con autorización del autor de su libro Markets and Minorities, Basic Books Inc., 1981.